

## Michael von Albrecht

### *Sobre la utilidad de la lengua y la literatura latinas para la educación del hombre*

Michael von Albrecht (Stuttgart, 1933), sin duda uno de los filólogos clásicos más brillantes, autor de obras tan importantes como su *Meister römischer Prosa von Cato bis Apuleius*, su *Geschichte der römischen Literatur* (traducida entre nosotros por los profesores Dulce Estefanía y Andrés Pociña) o sus estudios sobre Silio Itálico, Ovidio o Cicerón, es también uno de los más activos defensores del método directo para la enseñanza del latín. Tras participar en las III Jornadas de Cultura Clásica celebradas entre los días 13 a 15 de abril en Priego de Córdoba y pasar por Cádiz, visitó recientemente Málaga en el marco de las IV Jornadas de Filología Clásica organizadas por la Sección Malagueña de la SEEC.



**1. Profesor, Von Albrecht, sospechamos que pocos de nuestros lectores saben que Vd. no sólo es hijo del compositor Georg von Albrecht, sino que antes de estudiar Filología Clásica Vd. mismo realizó estudios musicales en su localidad natal de Stuttgart. ¿Qué ha sido de esa primera vocación?**

Respecto a mis estudios musicales, cursé ocho semestres de música en Stuttgart donde estudié,

entre otras cosas, violín, composición y dirección. El examen que tuve que pasar se componía de dieciséis materias. De esos estudios, el violín, sobre todo, me ha servido para concentrarme, pues es un instrumento muy exigente, que necesita mucha concentración para sacarle la mayor pureza de entonación.

**2. Sabemos que la figura de su padre no sólo influyó en su primera vocación musical, sino que también le guió en sus primeros estudios de la lengua latina. ¿Qué puede decirnos a este respecto?**

En primer lugar, quiero indicar que en Alemania para ser profesor había que enseñar dos materias. Para mí la primera fue la Música, claro está, pero la segunda fue el Latín, y en ambas la influencia de mi padre fue decisiva. Él, antes de hacerse músico, hizo filosofía en San Petersburgo —nuestra familia procede de alemanes instalados en Rusia en el siglo XVIII— y estudió Cultura Griega con Tadeusz Zielinski, un latinista que escribió *Cicero im Wandel der Jahrhunderte*, un hermoso libro sobre la influencia de Cicerón en todos los siglos, y otro sobre la religión griega. Yo hice el bachillerato en

Stuttgart, en un liceo clásico. Y en ese momento mi padre me insistió mucho para que aprendiera latín. Además, de este liceo tengo un buen recuerdo, pues en él tenía profesores muy buenos y algunos de ellos hablaban en latín.

**3. Una vez que inició sus estudios de Filología Clásica, que desarrolló en Tubinga y París, ¿cuáles de sus maestros ejercieron una influencia más determinante en Vd.?**

En Tubinga, Ernst Zinn. Éste, durante el primer trimestre del año, solía destinar el *dies academicus*, que caía en miércoles, a leer en público durante varias horas textos clásicos en latín como la *Eneida* de Virgilio o el *Bellum Gallicum* de César. Los alumnos preparábamos en casa el libro o el texto que el profesor Zinn iba a leer el miércoles siguiente. De este profesor recuerdo que recitaba muy bien.

También me acuerdo de Hildebrecht Hommel, un viejo profesor que instauró en sus clases los *Colloquia Latina*, y lo hizo a petición de los alumnos. Luego, cuando enseñé en Tubinga y Heidelberg, continué con esta tradición. Al principio de cada clase repetía en latín lo dicho en la clase anterior, y si algún día no lo hacía, los alumnos protestaban. Ellos querían oír el latín. Y de estos alumnos han salido después grandes profesores e investigadores, como Wilfried Stroh, catedrático de Munich, que fue mi asistente durante mucho tiempo e hizo sus trabajos de investigación bajo mi dirección, y Milena Minkova, que ahora está en Lexington, Kentucky, y también Rutgarius Niehl, miembro de la *Academia Latinitati Fovendae*.

**4. Como profesor, ¿en qué momento y por qué decidió abandonar la metodología gramatical tradicional por el método directo como base de la enseñanza del latín?**

En Alemania, tradicionalmente, se practicaba sobre todo el método gramatical, dentro del cual una de sus actividades fundamentales era la traducción inversa alemán-latín. Este tipo de traducción yo siempre la he considerado sumamente útil. Pero, en mi caso, desde siempre creí que era necesaria la parte práctica, el ejercicio práctico de hablar la lengua latina, que en Alemania no se practicaba. Pues considero que hablar latín es un buen ejercicio para entender y leer mejor los textos clásicos.

**5. Dentro de su *curriculum* hay que destacar su participación en la *Academia Latinitati Fovendae*, que dirige otro de los defensores de la metodología inductiva para la enseñanza de las lenguas clásicas, Tuomo Pekkanen. ¿Qué nos podría decir sobre los fines y las actividades de esta *Academia*?**

El fin principal era reunirnos para hablar latín, además de promover los métodos activos de enseñanza de la lengua latina. Al principio participaron en ella muchos profesores de gran importancia como Pierre Grimal, Borzsák, Victor Pöschl, Robert Schilling y Bohumila Mouchová.

Entre las actividades de la *Academia*, cuya dirección en Internet es <<http://www.academialatina.org>>, se organizan importantes congresos mundiales cada dos años, incluso en países donde, *a priori*, no se supondría que la tradición clásica y el estudio del latín pudieran estar tan arraigados, como en Senegal. Aquí, el que fuera su presidente, Léopold Sédar Senghor, no sólo escribía un elegante francés, sino que también hablaba en latín. El último de estos congresos se hizo en España, en Amposta y Alcañiz, durante los días 24 a 28 de julio de 2006, y trataba sobre la enseñanza del latín como lengua viva desde el siglo XV hasta la actualidad.

También se organizan cursos de latín activo. Uno de ellos se hizo en Madrid, en la Universidad de San Pablo y en la Granja de San Ildefonso, los días 25 a 28 de julio de 2005. Aquí yo di un curso sobre las *Metamorfosis* de Ovidio, donde cada día leía un mito en latín. Al final los alumnos elaboraron y representaron en latín una tragicomedia sobre los mitos ovidianos. Todo quedó muy bien y fue muy divertido. En mi reciente visita a Priego he podido encontrarme con algunos de aquellos alumnos.



**6. Tanto en las Jornadas de Priego, como en su visita a Cádiz y a Málaga, ha tratado de demostrar la *utilitas linguae et litterarum latinarum* para la formación del hombre. Brevemente, ¿cuáles serían las claves de esa utilidad?**

Yo distinguiría entre aspectos formales y materiales. En los aspectos formales, el estudio del latín, en concreto de la gramática, ayuda a diferenciar entre lo que sé y lo que no sé. Y esto es el fundamento de una educación científica. Por este aspecto formal el latín se puede considerar la llave de todas las ciencias.

En cuando a los aspectos materiales, yo admiro los métodos de Varrón, que él expone en su *De lingua latina*, y Comenius, en su *Orbis pictus* (tal vez el primer libro ilustrado para niños y que empleaba para el aprendizaje del latín). Varrón describe la lengua partiendo del *Caelum* y la *Terra*, deteniéndose luego en señalar cada una de las cosas que hay en ellos. Es un buen método, porque el alumno aprende la palabra en relación a la cosa, al objeto que esa palabra designa. Porque aprender las palabras sin los objetos, sin un contexto no es natural y no ayuda a comprender la realidad con la razón. No se debe aprender sólo la abstracción, como en las Matemáticas, sino que debemos penetrar la realidad con la razón, no sólo abstraerla. Al no cumplir este principio elemental hemos hecho del latín algo ajeno a la realidad, simple objeto de estudio.

**7. Como Vd. mismo ha podido comprobar estos días en Priego, Cádiz o Málaga, es muy grande el interés que despiertan entre los profesores métodos como el de Ørberg para la enseñanza del latín. Precisamente, pensando en esos docentes que**

**están dispuestos a afrontar la necesaria *renovatio* didáctica con un método como éste, ¿qué recomendaciones metodológicas les haría.**

El método Ørberg me parece una buena manera de afrontar el estudio del latín activo, de habituar a los alumnos a leer y expresarse en latín para comprender luego mejor los textos literarios de los clásicos. De las dos partes de que se compone, *Familia Romana* y *Roma Aeterna*, la primera, que contiene las reglas gramaticales fundamentales junto a un vocabulario latino de al menos 1500 palabras, es muy útil, y en ello coincido con muchos profesores de muchos países distintos que me dicen que funciona muy bien. Respecto a la segunda parte, que comienza con una descripción de Roma y en ella se adaptan textos de Tito Livio, entre otros prosistas, he oído opiniones dispares. Así, por ejemplo, en algunos países, como Italia, a los alumnos no les gusta mucho Tito Livio, porque para ellos supone volver a repetir lo que ya han estudiado en otras materias. También pienso que en países como España e Italia puede ser algo lento, pues la semejanza de sus lenguas nativas con el latín podría permitir al profesor avanzar más rápido, ya que no necesita explicar muchas palabras.

**El método Ørberg me parece una buena manera de afrontar el estudio del latín activo, de habituar a los alumnos a leer y expresarse en latín para comprender luego mejor los textos literarios de los clásicos.**

**8. ¿Qué opinión le merece el cada vez más activo movimiento en defensa del latín como lengua viva?**

Yo digo que cada uno tiene que tener un sueño. Sin un sueño no se puede trabajar. Lo importante no es que el sueño se cumpla completamente. Lo que hay que hacer es esforzarse por conseguir alcanzar la ciencia, la *humanitas*. El latín ayuda a conseguir esto y a conocernos como hombres.

**9. ¿Cuál debe ser la meta de la enseñanza del latín? ¿Quizás devolverle el lugar preeminente que tuvo en otro tiempo o simplemente buscar la mejor manera de que nuestros alumnos se inicien en la lectura y comprensión de los textos literarios clásicos?**

Pienso que los autores latinos deben ser leídos hoy. Hablar, expresarse en latín es una buena manera de conseguir este objetivo. Sobre la primera meta que indica en su pregunta, yo diría que es una meta utópica. Yo estaría contento con que nuestros alumnos pudieran comprender los textos latinos; con que conocieran la mitología clásica sin la cual no se puede interpretar la pintura de todos los siglos; también con que conocieran la historia romana —además, pintura e historia, a veces, se dan la mano, pues después de la Revolución Francesa era habitual hacer pinturas que representaban las virtudes cívicas basándose en Tito Livio—. El estudio del latín es muy útil para entendernos a nosotros mismos y, a partir de esto, para poder conocer a los otros. Cómo vamos a comprender a los demás si no nos comprendemos a nosotros mismos. En esto la cultura latina marcó el camino a seguir. Esta era una cultura sin dogmas, que no imponía creencias, que no obligaba a creer en dogmas determinados. Sobre este plano casi neutro podemos encontrarnos con los otros.

**10. Para terminar, como bien sabe, los estudios clásicos no están pasando por su mejor momento, debiendo hacer frente a continuos recortes en su presencia en los planes de estudios de los distintos países. A este respecto, ¿cuál es la situación actual en Alemania y qué opinión le merece el futuro de nuestras materias?**

En Alemania, la situación actual tiene algunos puntos favorables y otros desfavorables. Favorable, porque han empezado a enseñar el inglés a los seis años y el latín a los diez. Pero, y ésta es la parte desfavorable, hay algunas dificultades prácticas, porque han quitado horas de clase y no hay suficientes profesores de latín. Por eso se corre el peligro de que en algunas escuelas se enseñen otras materias en vez de latín.

Sobre el futuro, yo soy optimista por naturaleza, porque el pesimismo no ayuda. Estoy convencido de que el latín tiene la capacidad de sobrevivir, sobre todo si es capaz de renovarse. Además hay que apartar del latín la imagen de reaccionario, de que sólo está orientado al pasado. Por el contrario, el latín es realista y está basado en el principio de conocernos a nosotros mismos y de crear nuestra propia identidad. El progreso consiste en eso y los romanos nos dieron el ejemplo de cómo hacerlo: aprendiendo de los enemigos se transformaron de agricultores en navegantes y de paganos en cristianos.

**Sobre el futuro, yo soy optimista por naturaleza, porque el pesimismo no ayuda.**